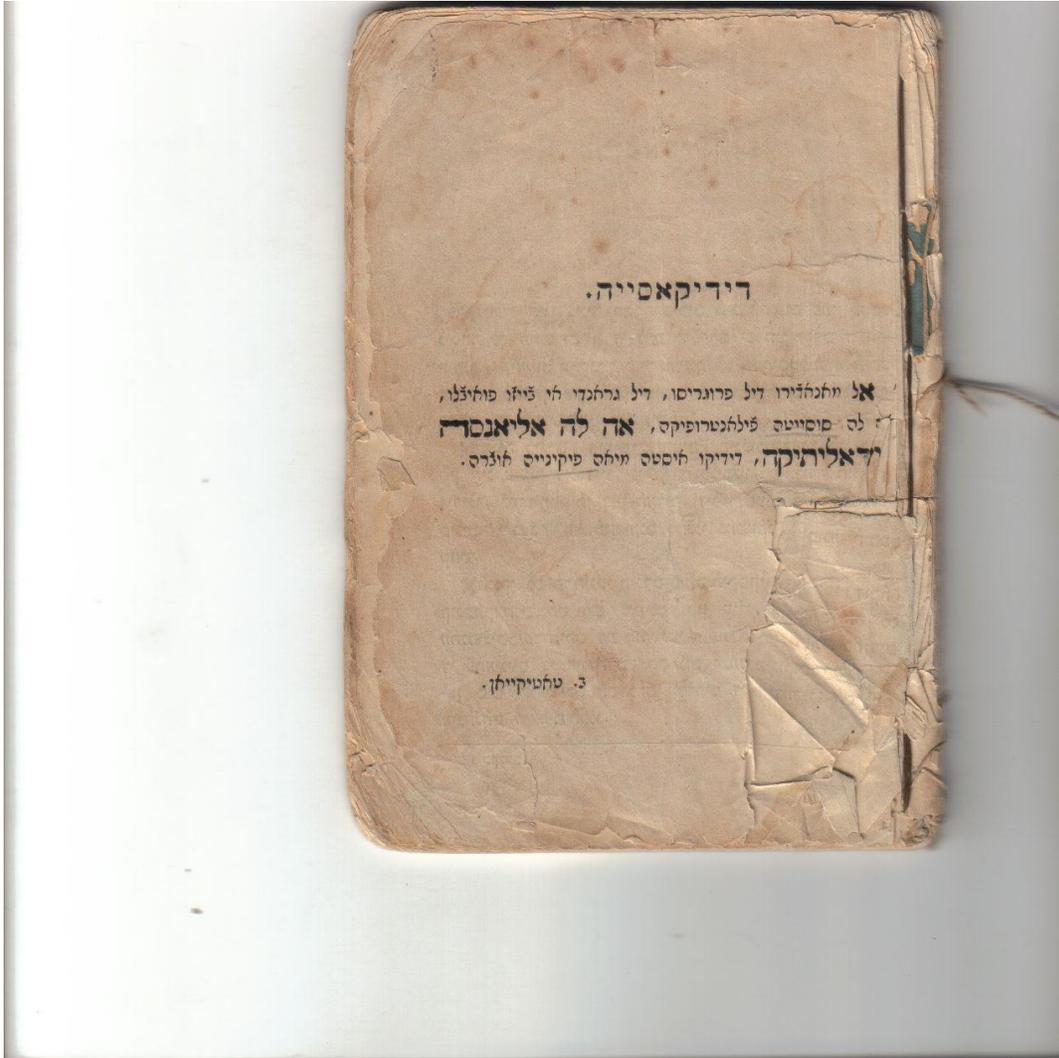


EL LIVRO DE MORAL. UN CASO DE ESCRITURA RASHÍ

por Soledad Chávez Fajardo
Departamento de Lingüística. Universidad de Chile

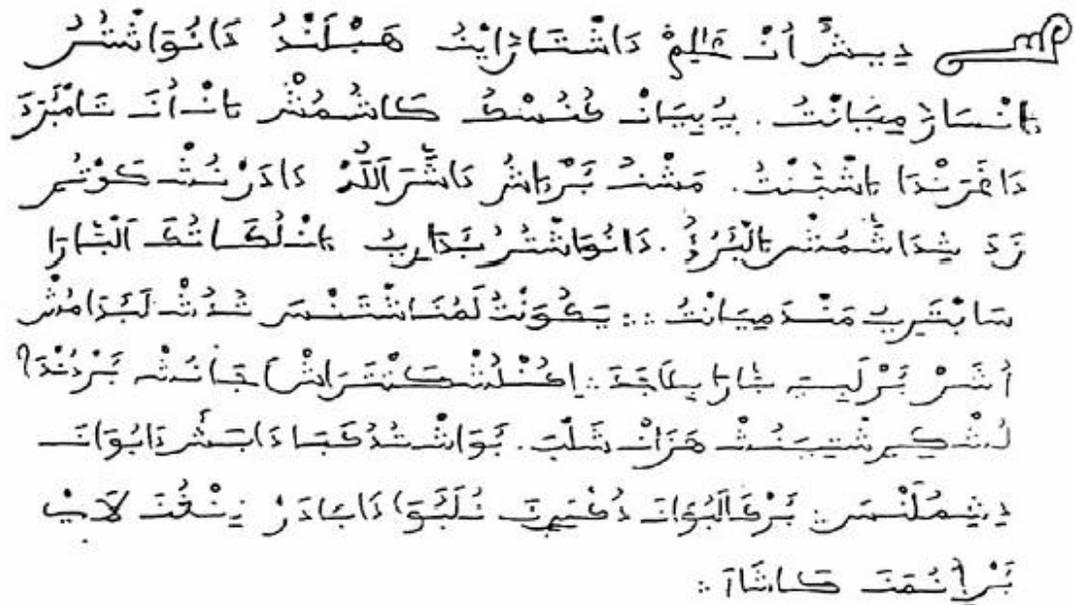


El judeoespañol, variante diatópica de nuestra lengua, es un interesante caso de lo que se entiende como español transplantado: producto de la diáspora de 1492, ha sufrido un proceso de desconexión lingüística que no se ha percibido en otras variedades transplantadas (como el español de América). Además, las peculiares condiciones en que siguió evolucionando (en contextos de bilingüismo que se redujeron a espacios marcadamente familiares, hasta bajar su frecuencia de uso o desaparecer por completo), han sido la causa de una serie de reflexiones de parte de lingüistas respecto a su posible mortandad. Fuera de estos aspectos, el judeoespañol reviste un especial interés para la lingüística histórica, ya que puede detectarse en él una serie de fenómenos pertinentes, si entendemos al español como un hecho de arquitectura, es decir, como una lengua histórica (cf. Coseriu 1992). El presente informe es el resultado de una investigación realizada a partir de esta perspectiva: cómo el judeoespañol puede

servir de base para constatar hechos de arquitectura, es decir, en relación con la lengua española vista desde una perspectiva diacrónica. Para se ha trabajado con fuentes de primera mano, en este caso, con un texto publicado en 1875 en Estambul, Turquía. Este texto, el *Livro de Moral*, de cuyo autor solo sabemos que firmó como B. Tatikjan, está escrito en alfabeto rashí y su importancia radica, justamente, en ello: el ser un testimonio de una práctica centenaria (el aljamiado o escritura rashí) que refleja una serie de particularidades de esta variedad lingüística.

1. ¿Aljamiado o escritura rashí?

Aljamiado (del árabe *أجْمِيح* [‘ağamiyah], ‘extranjero’ o ‘todo lo que no es árabe’) es el término que se aplica a los textos en lengua romance peninsular transliterados en caracteres arábigos (p.e. en aljamía están escritas algunas jarchas o el *Poema de Yúcuñ*). Uno de los autores más destacados dentro de esta producción dentro de la Península Ibérica es el Mancebo de Arévalo, hasta el día de hoy, su figura tiene todo un halo de misterio, ya que no se sabe exactamente sus orígenes ni quién era. Incluso, se cree que era, originalmente, un judío converso, primero, al cristianismo, para convertirse, posteriormente, al islamismo (cf. Rubiera Mata 1995).



كسى ديشتران عالم داشتاريت هبلند دانوانشتر
 تانزارميحانت. بيبيان غنسط كاشمشر تانان تامبره
 دامرندا تاشبنت. مشند برادر كاشر الله كادر نشكوشتر
 رد يشد اشمنشر البرود. دانوانشتر بدارب انكاشك البزار
 سانبشرب مندميحانت. يكوونت لمانششتر شدش لبعدمشر
 اشتر بر ليه جارا پلاجه. اعنلشكشتر اش جانشه بر دنده؟
 لشكشربشنت هزان شلب. بوانششد كباد اجشردايوان
 دشملنسر بر فالبوان دغيمت نلبو) كاجادر زغنت لاي
 برانمت كاشان.

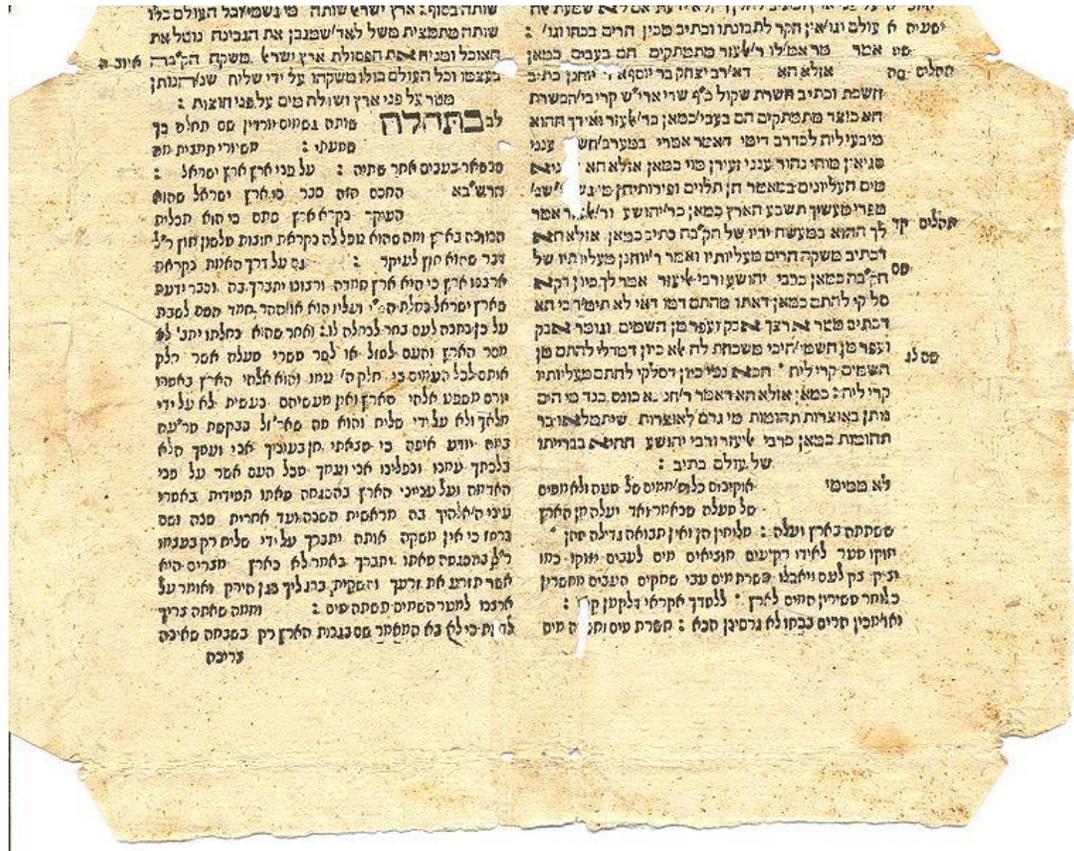
Texto en aljamiado del Mancebo de Arévalo (siglo XVI)

Por extensión se aplica el nombre de *aljamiado* a cualquier texto escrito con caracteres propios de una lengua que no corresponden a la del idioma original. Tal es el caso de escritos transliterados en alfabeto rashí.

Rashí es el acrónimo en hebreo del rabino Rabi Shlomo Yitzjaki (o Rabi Shlomo Yarji o Rabbi Solomon ben Isaac), nacido en Troyes, Francia en el 1040 y muerto en el mismo lugar en el 1105.



Reconocido por sus comentarios al *Talmud*, *Torah* y *Tanakh* (la *Biblia Hebrea*), Rashí se destacó por lo analítico en sus comentarios, además de lo pedagógico en sus análisis léxicos.



El Talmud con las glosas de Rabi Shlomo Yitzjaki

Por escribir comentarios en antiguo francés, sus textos han sido, además, de gran ayuda para la historia de la lengua francesa. También realizó un valiosísimo trabajo en crítica textual. Toda esta labor fue continuada, además, por sus discípulos. La escritura rashí se caracteriza por poseer una tipografía semicursiva que usualmente se utilizaba en la impresión de los comentarios de Rashí al *Talmud* y en la *Biblia Hebrea* para

diferenciarlos de la tipografía hebrea de los escritos. Esto no significa que esta tipografía haya sido una creación del rabino, sino que –a partir del siglo XV— fue la usada para imprimir sus comentarios –una suerte de metonimia— a partir de una escritura manuscrita semicursiva de origen sefardí. En la presente investigación se ha optado por llamar *escritura rashi* a esta práctica, para establecer la diferencia entre esta y el aljamiado, que se referirá solo a la práctica con caracteres árabigos.

אבגדהוזהט יכך למם
נוסעפףאזקרשת

Caracteres de la escritura rashi

2. Algunos sefarditas después de la diáspora

Aunque pertenecía a una rama islamista ortodoxa, el emperador Beyazid II, conocido como “El justo” (1481-1512) ordenó que la Armada otomana se dirigiera a la Península Ibérica en busca de los sefarditas expulsados. De hecho, se dice que emitió la siguiente frase al momento de recibir a los sefarditas: “Gönderenler kaybeder, ben kazanırım”, es decir: “Aquellos que les mandan pierden, yo gano” (cf. Pulido 1993). El mayor número de estos emigró a diversos sectores del Imperio, sobre todo a Salónica y Estambul. El judeoespañol, en estas zonas, pasó a ser una *lingua franca* –en Salónica— y un uso distintivo –en Estambul—, hasta tal punto, que llegó a conocerse como *yahudice* (‘judío’) y tener una rica tradición oral y escrita.



La Bienvenida de Mevlut Akyildiz

3. Acerca del *Livro de Moral*

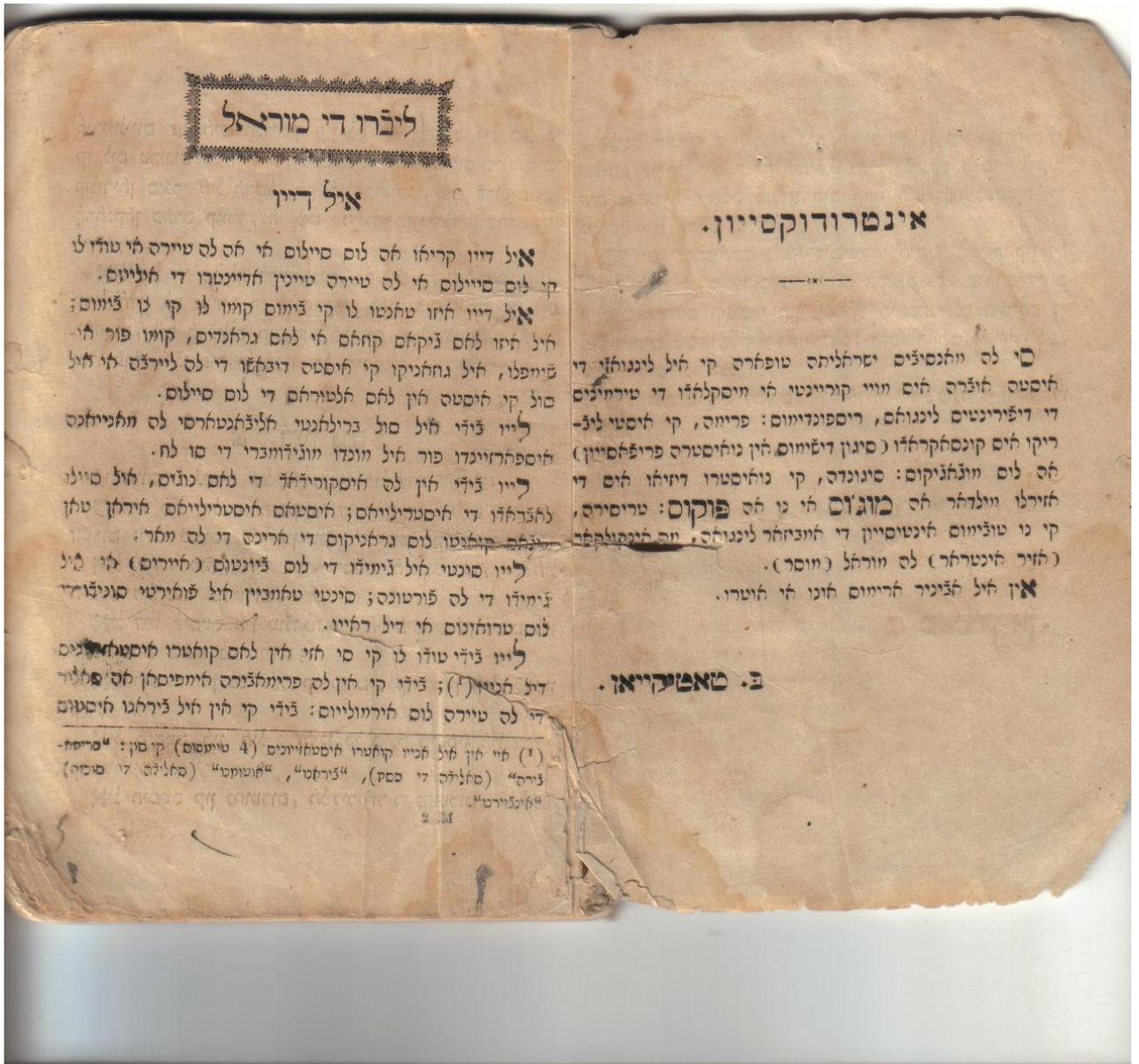
Hacia el año de la publicación del *Livro de Moral* (1875), el Imperio estaba en plena decadencia. El judeoespañol tampoco estaba en una situación privilegiada, como lo había estado a partir del siglo XVI entre los límites del Imperio otomano. El siglo

XIX muestra una variación su uso, relegándose a los espacios familiares, en pos de la adquisición de la lengua francesa. Sin embargo, la demografía durante la segunda mitad del siglo XIX hasta 1930 muestra la densidad poblacional sefardita más significativa.

¿Resultado? Si bien el francés era la lengua prestigiosa, el judeoespañol usado dentro de los espacios familiares, poseía el mayor número de hablantes durante este período. Por lo mismo, la producción literaria se relacionaba con necesidades de este tipo. Testimonios impresos revelan que la orientación de muchas de las publicaciones se destinaba al ámbito doméstico. Para estos fines era común, entre los sefardíes, escribir tratados públicos sobre la moral, destinados a la educación de la comunidad. En este caso, *moral*, era entendida en su sentido base, es decir, *moralis*, como un derivado de *mos, moris* ‘uso, costumbre’. Y el libro aquí estudiado vendría a ser uno de estos testimonios. Es por ello que resulta interesante el *Livro de Morat*: tanto por su valor estrictamente lingüístico como por su valor social.

4. Sobre la lengua en el *Livro de Morat*

La investigación que se está llevando a cabo se centra en la transliteración de la escritura rashí y en el comentario de texto, basado en las particularidades del judeoespañol. Para ello se mostrará una de las páginas y los primeros resultados de lo que será la edición completa del texto.



Elⁱⁱ Dyoⁱⁱⁱ

El Dyo kreo a los sielos^{iv} i a la tierra^v i todo lo ke los sielos i la tierra tienen adientro^{vi} de eyos^{vii}.

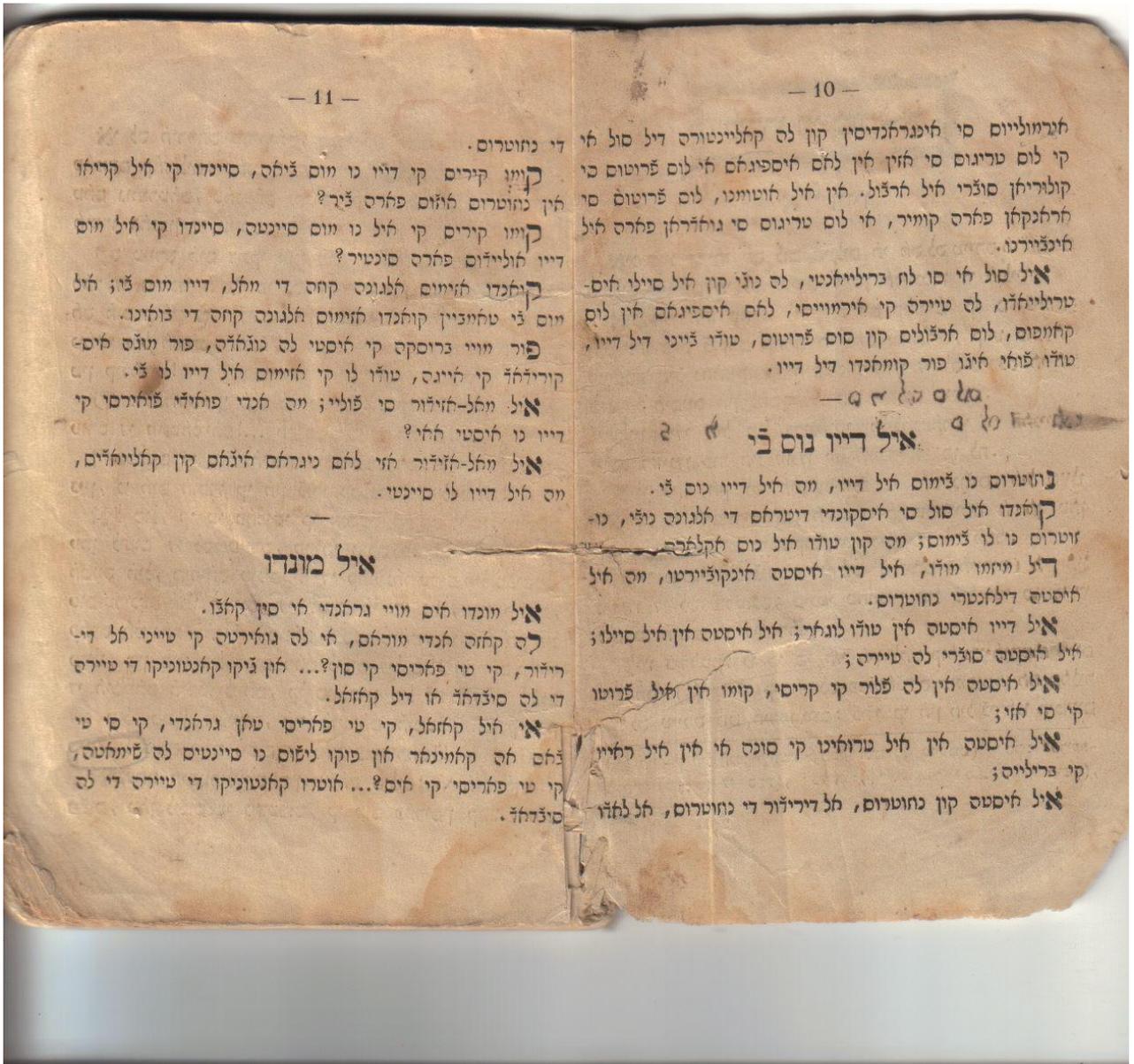
El Dyo izo^{viii} tanto lo ke vemos komo lo ke no vemos; el izo las djikas^{ix} kozas i las grandes, komo por eshemplo^x, el guzaniko^{xi} ke esta debasho de la yerva^{xii} i el sol ke esta en las alturas de los sielos.

Yo vidi^{xiii} el sol brillante alevantarsi^{xiv} la manyana^{xv} espadziendo^{xvi} por el mundo muchedumbre de su luz.

Yo vidi en la eskuridad^{xvii} de las noches, el sielo lavrado de estreyas; estas estreyas eran tan muchas kuinto los granikos de arena de la mar.

Yo senti el djimido^{xviii} de los vientos (ayres) i el djimido de la fortuna^{xix}; senti tambien el fuerte sonido de los truenos y del rayo.

Yo vidi todo lo ke se aze en las kuarto estazyones del anyo^A; vidi ke en la primavera empesan^{xx} a salir de la tierra los ermoyos^{xxi}: vidi ke en el verano estos



ermoyos se engrandesen kon la kalientura del sol i ke los trigos se azen en las espigas i los frutos se colorean sobre el árbol. En el otomno^{xxiii} los frutos se arankan para komer, i los trigos se guadran^{xxiii} para el invierno. El sol i su luz brillante, la noche kon el sielo estreyado, la tieria ke ermoiese^{xxiv}, las espigas en los kampos, los arvoles kon sus frutos, todo viene del Dyo, todo fue echo por komando del Dyo. (A) ay en el anyo kuarto estazyones (kuatro tiempos) ke son: “primavera” (salida de pesaj^{xxv}) “verano”, “otomno” (salida de sukot^{xxvi}) “invierno”.

Conclusiones respecto a la lengua en el *Livro de Moral*

No existe una unidad lingüística en el sefardí como la que podemos apreciar en la historia de nuestra lengua, ya que no se produjo una estandarización, sino que una vernacularización que arrastra variaciones diatópicas traídas por los sefarditas desde la península misma y, además, por el influjo de las lenguas en contacto. Tampoco se refleja una normativización, tal como se produjo con el resto del español, gracias a la presencia de la Real Academia Española desde el siglo XVIII. Sin embargo, muchas de estas ‘libertades’ gráficas ayudan muchísimo al momento de caracterizar el habla que hay detrás de cada uno de estos grafemas y este habla refleja, una vez más, una serie de particularidades que nos pueden ayudar a precisar al español como un hecho de arquitectura.

Conclusión

La importancia del *Livro de Moral* es, sin duda alguna, el alto grado de hispanismo reflejado en su escritura. La interferencia y los préstamos léxicos son bajísimos, si se piensa en el autor, un sefardita en la Turquía decimonónica. Esto quiere decir que, en el ejercicio escritural, Taticjan mantuvo un romance “puro”, algo sorprendente después de casi cuatrocientos años de ocurrida la diáspora. ¿Qué podría haber sucedido en este caso? Lo comentamos muchas veces con Jorge Zúñiga (quien, a su vez, fue el impulsor de este proyecto de investigación y quien dedicó horas durante semanas para ayudarme en este trabajo): lo que se produce con Taticjan es una suerte de encantamiento por la lengua misma, un encantamiento que impulsa, por lo tanto, esta conservación, y la producción, en síntesis, de esta obra de carácter doméstico, pensada, lo más probable, para la lectura en comunidad de mujeres y niños y que refleja, en su estado más puro, el judeoespañol en el momento de la diáspora, pero ya en la segunda mitad del siglo XIX.

Bibliografía

Alvar, Manuel. 1986. “Cuestiones de bilingüismo y diglosia en el español”, en VVAA *El castellano actual en las comunidades bilingües de España*. Madrid: Junta de Castilla y León, 11-48.

Coseriu, Eugenio. 1992. “Lingüística histórica e historia de las lenguas”, en BFUCh, XXXIII, 27-33.

Lapesa, Rafael. 1988. “Orígenes y expansión del español atlántico”, en Cedomil Goic (Editor) *Historia y crítica de la literatura hispanoamericana 1. Época colonial*. Barcelona: Editorial Crítica, 65-73.

Pulido Fernández, Ángel. 1993. *Los isrealitas españoles y el idioma castellano*. Zaragoza: Riopiedras.

Rubiera Mata, María Jesús. 1995. “Nuevas hipótesis sobre el Mancebo de Arévalo”, en *Sharq al-Andalus*, 12, 315-323

ⁱ Usada por los Soncino –impresores judío italianos de los siglos XV y XVI de Milán- y Daniel Bomberg, también de Italia.

-
- ⁱⁱ El alfabeto hebreo no usa mayúsculas, por lo que las letras iniciales se escriben con caracteres más grandes. Para la transliteración se respetará este proceder.
- ⁱⁱⁱ Una de las particularidades léxicas dentro de toda la tradición judeoespañola es el apócope de la /-s/ en *Deus*, algo que siguió la lengua española (siendo este uno de los pocos casos donde triunfó el nominativo dentro de la evolución). Existen dos explicaciones para este fenómeno: una externa es el rechazo de la /—s #/ por relacionarse con la marca plural, pluralidad que no cabría para la nominación de la deidad de parte de una religión monoteísta. Una explicación interna haría referencia a que el judeoespañol tomó el caso acusativo para la derivación, caso que tempranamente apocopó la /—m/ y que carece, claro está, de /—s/.
- ^{iv} Una de las particularidades en el judeoespañol es la especial evolución de las sibilantes. Al igual que el español atlántico (cf. Lapesa 1988), en el judeoespañol hubo una extensión de las dentales sobre las apicales, por lo que se puede apreciar el seseo en el texto.
- ^v Una particularidad del judeoespañol es la realización simple de la vibrante múltiple.
- ^{vi} Una característica del judeoespañol es la vacilación en la diptongación, cosa que se refleja en este uso.
- ^{vii} Otra característica del judeoespañol (y otro punto en común con el español atlántico) es el yeísmo, que se refleja en este caso.
- ^{viii} Una particularidad del judeoespañol, en relación con la evolución de las sibilantes es la mantención de la distinción sonoridad/no sonoridad. Algo único dentro de todas las variedades de la lengua española. En este caso, se refleja con la dental sonora y la grafía usada para ello.
- ^{ix} En este caso, el dígrafo de origen francés <ch> tuvo su equivalente africado también <dj>.
- ^x El judeoespañol no alcanzó a sufrir las consecuencias de lo que se conoce como *reajuste fonológico*, proceso de evolución que ocurrió entre los siglos XVI y XVII. En este proceso se reajustó el sistema consonántico español, rico en palatales, generando nuevos fonemas, como la velar fricativa sorda, entre otras, para los casos de yod segunda. El judeoespañol, por lo tanto, no presenta este fonema en sus sistema fonológico pero sí mantiene la realización palatal fricativa sorda, como lo refleja este *eshemplo*.
- ^{xi} Una característica de la morfología judeoespañola es el uso del diminutivo -ico en vez del -ito.
- ^{xii} Otra característica del judeoespañol es la distinción entre la bilabial oclusiva sonora y la labiodental fricativa sonora, a favor de esta última. Esto se aprecia en una de las voces del título del texto *livro*.
- ^{xiii} Otra característica del judeoespañol ya hablado antes de la diáspora era su arcaísmo que se refleja, por ejemplo, en el mantenimiento de la primera persona singular en pretérito.
- ^{xiv} Dos observaciones para este verbo: primero, la existencia de una voz desusada en el español general, además de una particularidad en los verbos en pretérito del judeoespañol: el cierre vocálico de —e > —i.
- ^{xv} Otra particularidad en el judeoespañol se traduce en los grafemas. La nasal palatal, cuyo grafema particulariza a la lengua española no se refleja en el judeoespañol, mucho menos en la escritura rashí, por lo que el sefardí busca una combinación gráfica que refleje la palatalidad de la nasal.
- ^{xvi} La mantención de la sibilante africada sonora se refleja con el uso de este dígrafo.
- ^{xvii} Otro arcaísmo usual en el judeoespañol.
- ^{xviii} El dígrafo <dj> también se usa para la palatal fricativa sorda, con el característico cierre vocálico —e > —i.
- ^{xix} En este caso, el valor de *fortuna* es el desusado ‘borrasca’.
- ^{xx} La vacilación en la diptongación también se refleja en este caso.
- ^{xxi} *Ermollo*, es una voz característica del judeoespañol y que viene de *germen* (cf. Alvar 1986). En este caso, con el valor de ‘brote’ o ‘pimpollo’.
- ^{xxii} Otra variante para el grafema nasal palatal.
- ^{xxiii} Una característica del judeoespañol (y que comparte con algunos dialectos peninsulares occidentales) es la metátesis de líquida acompañada de consonante, como se da en este caso.
- ^{xxiv} Otra variante que refleja el yeísmo es esta *ermoiese*.
- ^{xxv} Voz hebrea que hace alusión a una de las Festividades del Peregrinaje.
- ^{xxvi} Voz hebrea que también hace alusión a una de las Festividades del Peregrinaje.